

LA ASPIRACION

PERIÓDICO INDEPENDIENTE DE ESTA LOCALIDAD

Año VII

SUSCRIPCION
Betanzos un mes. 50 cts.
Fuera de esta ciudad, trimestre. 2 pts.
Estranjero id. 4 "

Betanzos 20 de Marzo de 1910

INSERCCIONES
Anuncios, comunicados, reclamos, esquelas mortuorias y de aniversario á precios convencionales.

NUM. 342

El ferrocarril á Ferrol

Hacemos nuestro el artículo que á continuación transcribimos de nuestro estimado colega «Diario Ferrolano», acerca de la nueva dilación que parece amagar á las obras del ferrocarril á Ferrol.

También nosotros participamos de los temores del apreciable colega, aunque como el no podemos creer que se juegue así con nuestras ilegítimas impaciencias, ni que valga tampoco la palabra y la formalidad del Presidente del Consejo de Ministros.

Esperemos, pues, y vivamos alerta para que los brutales egoísmos de una empresa explotadora, no sacrifique impunemente los respetables intereses de toda una comarca.

He aquí el aludido artículo.

«¿En qué quedamos? No queremos creer, aunque lo estamos leyendo, un telegrama que publican los periódicos de la Coruña. Su texto es breve.

«Se concedió prórroga de un año al contratista de las obras de explanación y de fábrica del ferrocarril de Betanzos á Ferrol.»

Lo leemos y seguimos creyendo que debe ser una equivocación del corresponsal, aunque mientras no se ponga en claro, nos quede el amargo resquemor de si ahora, en la puerta del fin; ha de surgir una nueva dilación.

Acabamos de exponer en nuestra pizarra las impresiones gratas de que, en el próximo verano, veríamos llegar á Ferrol la locomotora, y á estas alturas, y persuadidos de esto, oír hablar de prórroga de un año, nos parece un siglo.

Ni creemos en la exactitud de la noticia, ni hemos creído nunca que en estas dilaciones tuvieran arte ni parte las extrañas influencias que en contra de Ferrol se mueven. Y si estas existieran, y por mucho que pesen, no han de pesar más que las promesas del Presidente del Consejo de Ministros, hechas hace tan pocos días á la Comisión ferrolana que fué á saludarle, y sabidas aquí con satisfacción por todos, y por todos comentadas favorablemente, sin distinción de filiaciones políticas.

Pero aunque no lo creemos, nos ha producido disgusto leerlo, y damos la voz de alerta para que se aclare, en espera de poder rectificar tan poco grata noticia.»

TRADICIÓN SEVILLANA

EL CRISTO DEL AMOR

I.

Habían surgido ciertas diferencias entre Martínez Montañés, y los Padres de la Compañía de Jesús, y allí, en el estudio del famoso escultor, había quedado la hermosa imagen encargada por aquéllos para la iglesia de su Casa Profesa.

Allí estaba el Crucifijo, eclipsando con su belleza melancólica la de las demás esculturas. Parecía un sol en aquél cielo del arte. Porque era lo que decía el Maestro, contemplando con veneración cristiana su propia obra:

—Yo mismo no me doy cuenta de cómo estas mis pecadoras manos han podido hacer tal efigie. A Dios sean dadas las gracias.

Los discípulos del Murillo de la escuela escuchaban respetuosamente estas expresiones, admirando la portentosa imagen del Crucificado. Solo uno de ellos, joven como de veintidós años, por cierto el mas amado de Martínez Montañés, se había sonreído al oírle tales palabras.

Días después, una tarde del año de 1630, estando el Maestro fuera de casa, conversaban los jóvenes en el estudio, y dijo el más muchacho:

—Camaradas, desde mañana ha de faltarnos de aquí una compañía buenisima: la Hermandad de la Entrada en Jerusalén se va á llevar nuestro Crucifijo.

—De veras lo siento, dijo otro, aunque también me alegraría, en parte, si no fuera pecado: porque es tal la veneración que esa santa imagen me inspira, que desde que el Maestro la terminó, pareceme un templo el estudio; y así habréis visto que no intervengo en vuestras alegres conversaciones.

—¡Corazón de mantecal repuso en tono burilón el discípulo predilecto de Montañés, acabando de modelar una figura. (La preciosa escultura de Montañés á que se refiere esta tradición se venera desde el año de 1870 en la iglesia del Dulce Nombre de Jesús.)

—Pablo, exclamó el aludido: ¡que siempre has de ser así!.... A fe, á fe que si el Maestro llega á columbrar esos asomos de incredulidad, ha de entibiarse el gran cariño que te profesa.

—¿Llamas tú ser incrédulo á no

ser blando? No todos hemos de tener el espíritu hecho de alfeñique. Quede eso para las mujeres. Además, ¿no sabemos tú y yo que toda esa hermosura del Crucifijo es obra humana, aunque divinas merézcan llamarse las que salen de las maravillosas manos del Maestro? Para los que en el secreto estamos....

—¡El señor Juan! dijo en voz baja uno de los jóvenes al oír los pasos de Martínez Montañés, que se acercaba. Y quedó cortada la conversación.

II.

Cafa la tarde.

En la iglesia de Nuestra Señora de Consolación, del convento de los Religiosos Terceros, éstos esperaban, á puerta abierta, que Martínez Montañés llevase la notabilísima escultura. En el retablo de uno de los altares estaba preparada la nueva y más costosa Cruz con sus brazos extendidos, como ansiosa de recibir en ellos la sagrada imagen del Redentor. Junto al altar se había construido un andamio para facilitar la subida y colocación de la efigie.

El Maestro no se hizo esperar. Acompañábanle tres de sus discípulos, Pablo entre ellos, y dos mozos que conducían cuidadosamente, cubierta con negro paño, la admirable obra.

Contempláronla entusiasmados los religiosos, haciéndose lenguas en su elogio y en alabanza del artista. Eran, de cierto, muy de admirar aquel cuerpo naturalmente caído; aquellos músculos dilatados por una agonía dolorosa y lenta; aquel bellísimo rostro de expresión melancólica; aquellos ojos casi cerrados, de mirada dulcisima; aquella boca entreabierta, por la que parecía escaparse suavemente y sin esfuerzo el postrer hálito de vida con la última palabra de perdón.... Pero no había tiempo que perder: la claridad que entraba por la puerta y por las vidrieras era de instante en instante más escasa, y para suplirla no podían bastar las luces que se encendieran en los altares.

Subieron al andamio los mozos y en él recibieron la efigie, auxiliándoles desde abajo Martínez Montañés y sus discípulos. Para fijarla en el madero eran menester manos peritas, y el Maestro quiso ocupar en ello las suyas propias. Pablo no lo consintió, y subió ligeramente al tablado provisto de las herramientas necesarias.

Había, por de pronto, que enderezar la imagen, que medio tendida

sostenían los mozos, y Pablo, para tomarla por debajo de los brazos, apoyó sobre su pecho la cabeza del Redentor. Y como tuviese que hacer uso de todas sus fuerzas, cruzó por su mente este impio pensamiento:

—¡Señor, si mucho os pesé, en verdad que no poco me pesáis.

Un agudo grito siguió inmediatamente á esta exclamación mental. Pablo, perdidos el color y el conocimiento, se desasí del Cristo, llevóse las manos al pecho, y hubiera caído del andamio á no sostenerle uno de los mozos, mientras el Maestro y los otros discípulos acudían á prestarle auxilio y á bajarle al suelo.

Nadie se explicaba lo que había sucedido. Todos los concurrentes rodearon á Pablo, y Martínez Montañés, viendo que con ambas manos se apretaba el lado izquierdo del pecho y que en ellas y en las ropas tenía sangre, abrióle éstas, en tanto que Pablo volvía en sí.

—¡Estás herido! exclamó el Maestro con angustia.

—¡Estoy herido.... de amor! respondió con voz desfallecida el discípulo. Y añadió incorporándose un poco y contemplando como en éxtasis la veneranda imagen del Redentor:

—¡Bien hayan esta sangre y este llanto, que á ellos, Señor, deberé por vuestra infinita misericordia el perdón de mis culpas! ¡Bien haya esa espina sacratísima con que punzásteis este empedernido corazón, que desde hoy será todo vuestro! ¡Dulzura de mieles siento en el pecho, pues parece que con la aguda espina me ha entrado en él un rayo de vuestra gloria! ¡Vuestro, vuestro quiere ser toda mi vida, y después toda la eternidad, bondadosísimo Señor mío!

Martínez Montañés, los frailes, cuantos escuchaban estas palabras, estaban asombrados del prodigio.

Y allá en el altar, la imagen del Redentor, medio bañado el hermoso rostro por la débil claridad del crepúsculo, parecía sonreír dulcemente y tender los amorosos brazos al herido como á descarriada oveja vuelta tan á tiempo al redil del Buen Pastor.

FRANCISCO RODRÍGUEZ MARÍN

EL SALVADOR DE VALENCIA

I.

En la famosa Beirut, que el Mediterráneo baña, sobre altivo promontorio

que hacia la mar se adelanta,
donde bajan desde el Líbano
por hondos cauces las aguas
reflejando el puro cielo
de aquellas regiones santas,
há tiempo vivió un cristiano
de antigua y noble prosapia
que un Cristo de Nicodemo
en sitio oculto guardaba.
De Jerusalén venía
aquella imagen sagrada,
á quien el mismo Jesús
confrío virtud tanta,
que al que su gracia pedía
jamás su auxilio negaba.

Murió el cristiano, y sacaron
el rico ajuar de su casa;
pero la imagen de Cristo,
oculta en secreta estancia
sólo accesible al resorte
de puerta disimulada,
quedó en el hogar desierto,
sin que nadie sospechara
que á sus espaldas quedase
la joya más estimada.

II.

En la casa del cristiano
vivió después un judío,
cuya hija Lot era asombro
de los mancebos rabinos,
mujer de tanta belleza
y de tan varios hechizos,
que aquel que osaba mirarlos
quedaba de amor cautivo.
Su padre Ali, viejo astuto
muy avariento y ladino,
prometió de Lot la mano,
entre todos los judíos,
á aquel que más liberal
ó más amante ó más rico
satisficiera mejor
su codicioso apetito.
En casa del viejo Ali
se encontraban reunidos
los galanes más pudientes
de Beirut, con el designio
de acudir al prorrato
por el cual un padre indigno
hacía torpe subasta
de aquel tesoro divino:
Eliecer, el de Bagdad,
queriendo ser proferido,
ofreció al viejo un campo
con más de seis mil olivos,
dos mil talentos de plata
y diez mil cahices de trigo.
Malaquías, el de Trípoli,
viejo comerciante asirio,
le ofreció seis mil alfombras
con bordados exquisitos,
dos mil gumias repujadas
y cachemires finisimos,
pieles de cabra de Angora
y alquiceles berberiscos.
Jafet, el de Alejandría
ofreció seis castillos
mil camellos de la Nubia,
cadenas de oro finisimo,
cien mil dineros de plata
y dos mil robles del Líbano.
Escuchábase el viejo
con placer tan infinito
que el alma tenía absorta
cautivada en sus oídos,
los largos dedos en garfio,
los ojos en tierra fijos

la voluntad perezosa
y el pensamiento indeciso;
más de pronto Aliatar,
joven resuelto y activo,
puesta la mano en su gumia,
con vez rencorosa dijo:
—Siento vergüenza de veros
y repugnancia de oiros,
y estoy, de no daros muerte,
asombrado de mi mismo.

No sufre que á la mujer
por quien amante suspiro
la taséis, cual prenda vil,
en justiprecios indignos
Primero que con riquezas,
con la espada apercebidos,
que aquel que pretenda á Lot
habrá de luchar conmigo.—
Todos callaron. El viejo
alzóse temblando y livido
de ver en tan breve espacio
sus sueños desvanecidos,
y miró al joven, de suerte
que reveló su designio
de tenderle una celada
para matarle allí mismo;
pero Aliatar su brazo
descargó en él con tal brio,
que de bruces cayó el viejo,
quedando en la frente herido.
Todos contra Aliatar
se lanzaron dando gritos,
mientras que Ali, por erguirse,
buscando en el muro auxilio,
asíó con nerviosa mano
aquel resorte escondido,
que abrió la estancia, mostrando
la imagen de Jesucristo.

—¡Tú eres cristiano! gritaron
indignados los rabinos
anhelosos de vengarse
de aquel viejo fementido;
Pero Ali, ciego de cólera,
y queriendo á un tiempo mismo
vindicarse plenamente
á la faz de los testigos
y desahogar su rabia
con algún desmán sacrilego,
escupió á la santa imagen
y en su pecho hundió el cuchillo,
pero al apartar el hierro
que hería el pecho divino,
brotó en abundancia sangre
que manchó el rostro al judío,
cicatrizando la herida
que al rodar por tierra se hizo.
Asombrados y confusos
por tan extraño prodigio,
en vasijas recogieron
aquel portentoso liquido,
y obró tan raros milagros,
que de Beirut los judíos,
lentos de fe, resolvieron
abrazar el Cristianismo

III.

El Guadalaviar, que riega
los verjeles valencianos,
negando al mar su tributo
para ofrecerlo á los campos
crecido por los turbiones
que las nubes arrojaron,
de las sierras descendía
rojo, revuelto y airado.
En las riberas, las gentes
miraban con mudo espanto
del turbulento caudal

los insaciables estragos,
cuando vieron que la imagen
del Señor crucificado
en contra de la corriente
iba las aguas surcando.
Era el Cristo de Beirut,
por los moros arrojado,
y que cruzando los mares
llegó al reino valenciano.
Sacaron de la corriente
aquel madero preciado;
lo llevaron á la casa
del noble Cid castellano,
que no creyéndose digno
de tener huésped tan alto,
mandó con lucirle á un templo
donde fué depositado;
pero el Cristo amaneció
sobre el modesto retablo
de una ermita que del Turia
se hallaba en lugar cercano,
y allí mismo los piadosos
al Señor un templo alzaron
que, por guardar esta imagen
«del Salvador» fué llamado,
donde con gran devoción
le adoran los valencianos.

RAFAEL TORRONE

CRONICA CIENTIFICA

De la vida y de la muerte.—Linea parabólica de la vida.—La salud y la enfermedad como modalidades de la vida.—Las enfermedades son evitables!!!—Ilusiones.

Lector, fija tus miradas en este encabezado relumbrón y piensa en seguida en la última guerra marroquí (hispano-rifeña).

¿Te acuerdas del llamamiento de los reservistas? Pues suponte que tú mismo ó que tu hermano, ó que tu hijo ó que un pariente tuyo ha sido entonces llamado á filas y que luego, cuando la guerra ha terminado victoriosamente, te ves ó se ve en la necesidad imperiosa de estudiar todas esas cosas que digo al principio en párrafo francés, como dicen los tipógrafos. Pues, lector inocente, tú quizás no te encuentres en este atolladero, pero yo, ¡afortunadamente! sí.

Un día—después de haber cumplido mi deber como militar—llegó á cátedra y el profesor, benévolo, cariñoso, me estrecha los cinco, me colma de parabienes por haber cumplido satisfactoriamente en la milicia, y luego, socarronamente, con los ojos encendidos, me punza el corazón con la frase:

—¡Tiene V. mucho que estudiar! Las faltas de asistencia á clase son en demasía, aunque creo que usted habrá estudiado mucho en el cuartel. Pero, no obstante, ¡aprieta V., aprieta usted!.

Y yo, luego que el catedrático me señala la lección para el día siguiente, permanezco pensativo. El profesor habla, explica y termina diciendo que vamos á empezar el estudio de la Fisiología, después de haber repasado lo bastante la Higiene. ¡Uff!, yo trato de recordar que ni una lección he ni

rado durante mi permanencia al servicio del Rey. ¡Estoy arreglado!

No tarda en sonar la voz ansiosa del portero que grita: ¡La hora! Mi corazón se alegra. Salimos. Pido de favor á mis compañeros de cátedra que me presten un libro para poder estudiar la lección señalada, y he aquí lector querido las primeras preguntas de la sabrosa lección con las que encabezo estas líneas.

Yo creo que al lector le agradará saber el contenido de esas *ad hoc* preguntas; que por no hacer demasiado largo el artículo, las desarrollaré en otro; pero también creo que si el lector imparcial formase parte de un tribunal, me daría un aprobado, justamente merecido por este seguro servidor. ¡Oh, sí, me aprobaría!

¡Ojalá así sea!

Con lo cual se despide hasta luego; y firma.

Micro.

Santiago, 1910.

Sección local

En la presente semana ha fallecido en esta ciudad la virtuosa señora doña Antonia del Río, madre del distinguido colaborador de este semanario, el celoso sacerdote don José Rivas.

Descanse en paz la finada, y enviemos nuestro pésame á su familia, y muy especialmente á su afligido hijo, nuestro apreciable amigo.

El Cardenal Arzobispo ha dispuesto que el Obispo auxiliar salga el día 5 de Abril próximo á practicar la Pastoral Visita en varias parroquias de los Arciprestazgos de Juanrozo y Bruzos, que comprenden los partidos de Betanzos y Puente deume.

Con este motivo, el celoso párroco de San Martín de Tiobre D. Bernardo Porto, ha ordenado se ejecuten en las distintas iglesias de su mando, San Martín de Tiobre, San Andrés de Obre y el santuario de Ntra. Señora del Camino, aquellas obras más precisas para el embellecimiento de dichos templos.

Ayer terminó en el templo parroquial de Sta. Maria la solemne novena que en honor del Patriarca San José se venía celebrando desde el 11 del actual.

El templo estuvo todas las noches concurridísimo de fieles, y los cultos resultaron brillantísimos, habiendo cooperado á su mayor realce la pequeña orquesta organizada por algunos amables y entusiastas jóvenes de la localidad, que con tal motivo demostraron una vez más sus méritos artísticos y piadosos entusiasmos.

Los cantores Sres. Bueno y Gasa, demost. estuvieron como siempre á gran altura, entonando con delicado

MIL

cartas comerciales timbradas, desde 5 pesetas; 1000 sobres comerciales timbrados, desde 4.25 pesetas; 1000 facturas comerciales, desde 8 pesetas; 1000 pliegos papel oficio timbrados, desde 10 pesetas; 1000 tarjetas comerciales timbradas, desde 15 pesetas en el

Almacén de papel e Imprenta

—DE—

Real, 66-F. GARCIA IBARRA-La Coruña

apel para habitaciones, desde 2 reales pieza.

Tarjetas de visita desde UNA PTA. el ciento

En Betanzo D. Ricardo Vázquez quien tiene lo muestrario de la carta para que el público escoja a su gusto lo tipo y el tamaño de tarjeta facitura membrete etc. etc.—Saavedra Meneses 6.

COLEGIO BRIGANTINO

De 1.^a Enseñanza para Niños

SANCHEZ BREGUA NUM. 5

Dirigido por Maestro titular con práctica en los colegios más acreditados de la Coruña

Enseñanza completa y esmerada.—Número de alumnos limitado.—Métodos y procedimientos de instrucción de resultados prácticos.

Para informes dirigirse al citado local los días laborables.



TODOS LOS MODLOS
à pesetas 2.50 semanales

PÍDASE EL CATALOGO QUE SE DA GRATIS

Se ruega al público visite esta casa para examinar los bordados de todos estilos encajes, reales y alíes vainica etc. ejecutados por la máquina

DOMESTICA BOBINA CENTRAL

la misma que mremde averalmente para la familia en la labores de ropa blanca, poencdsty otra imilare. Enseñanza grati

Máquinas paro toda industria en que se emplee la costura

Sucursal en Betanzos.

Colegio de Niños de 1.^a Enseñanza

—D—

SANTIAGO APOSTOL

Bajo la dirección del maestro habilitado y profesor de la escuela nocturna de obreros de esta ciudad D. Edelmiro Moreno

PLAZA DE LA CONSTITUCION NUM. 25

Clases de Lectura, Escritura, Gramática, Doctrina cristiana, Aritmética, Geografía etc. Se admiten alumnos desde la edad de 4 años en adelante. Clase nocturna para hombres, desde las ocho y media hasta las diez.

ZAPATERIA

DE

LUIS S. BRANDARIZ

22 MENDEZ NUNEZ 22

BETANZOS

Se construye toda clase de calzado y se hacen composuras á precios sumamente económicos.

22, MENDEZ NUNEZ 22

Esquelas mortuorias,

cabos de año y anuncios

Fábrica de globos y faroles de Glándino Pita

GRAN "FARMACIA MODERNA,"

—DE—

CASTRO ARES

SANCHEZ BREGUA NUM. 1 (PUERTA DE LA VILLA)

La mejor surtida en productos químicos-medicinales y artículos de Ortopedia y goma, precedentes de las más acreditadas casas de Europa.